

APOYO DE LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA A LA CAUSA DE CUBA ESPAÑOLA

EL CASO ARGENTINO

IGNACIO GARCÍA*

Inmigración y patriotismo

A mediados del siglo XIX comenzaba el gran ciclo migratorio europeo transoceánico. Irlandeses, italianos y españoles viajaron por millones a poblar el "vacío" continente americano. Sabido es que, más que suponer una sangría al país que abandonaban, como se pensaba entonces, estos emigrantes estaban aliviando tensiones con su partida y con sus remesas. Estos emigrantes contribuyeron, además, desde América a veces decisivamente a avanzar la historia de su país de origen: los italianos apoyando a Garibaldi, los irlandeses, al Sinn-Fein. Sin salir del continente, el apoyo de los tabaqueros cubanos en Florida fue clave para el movimiento que encabezó José Martí. Y los españoles, ¿qué hicieron a este respecto? Los estudios de la migración española parecen indicar que no gran cosa.⁽¹⁾ ¿Faltó patriotismo a los emigrantes españoles? Se puede argumentar que en aquellos países se luchaba por la independencia, y España ya era independiente; o por la unificación, y España ya estaba unificada. ¿Qué podía mover a la emigración española a volcarse por la patria? La causa republicana estalló con fuerza en 1868 para desvanecerse en la Restauración; si con poco apoyo contaba en España, difícil sería que prendiera en América. ¿La carlista? No era ese el tipo de causas que desde la progresiva América pudiera apoyarse masivamente. Como no fuera ... ¡Cuba!

* University of Western Sydney Macarthur, Australia.

Para el estudioso de la inmigración que recorre Buenos Aires, el Club Español, en Bernardo de Irigoyen, es visita obligada: todavía conserva parte del esplendor de antaño. Unas cuadras más en dirección a la Plaza Constitución se llega al palacete de la Asociación Patriótica Española, mucho más decrepito. A su inauguración, en 1916, asistió José Ortega y Gasset. Sus paredes enmohecidas aún guardan alguna reliquia de la época heroica de la asociación, en los años de la guerra de Cuba. Su biblioteca, no: esa documentación ya se ha perdido. Para recomponer su historia, hubo que recurrir a los periódicos de la colectividad: el diario *El Correo Español* y los semanarios *El Eco de Galicia* y *La Vasconia*.⁽²⁾ Se han cotejado sus informaciones con las de los grandes rotativos, *La Prensa* y *La Nación*, y en momentos clave con las de *El Diario*, *Tribuna* y *La Voz de la Iglesia*. Se ha completado la información con el estudio de la documentación cruzada entre la Legación española en Buenos Aires y el Ministerio de Estado en Madrid, y de otras fuentes.

Razonable es mirar al Plata si se quiere estudiar la reacción de la emigración en América en torno a 1898: juntaba entonces el 52 por ciento de todos los españoles residentes en el continente, el 71.6 si descontamos los que vivían en Cuba y Puerto Rico, hasta ese año "territorio nacional".⁽³⁾ Dentro de Argentina, la española era la segunda en volumen, tras la colectividad italiana. En términos absolutos, su número en Buenos Aires se había duplicado entre 1887 y 1895, aumentando de 39.600 a 80.400.⁽⁴⁾ Era, pues, una población en crecimiento y concentrada geográficamente, lo que facilitó el asociacionismo. Destacó esta colectividad en el área del comercio intermediario: sin el capital requerido para importar, se especializó en tomar los productos de importador para distribuirlos al expendedor, también español en muchos casos.⁽⁵⁾ Superada la crisis económica de finales de los ochenta, estas redes comerciales, apoyadas en una sofisticada red de organizaciones sociales y de beneficencia, permitieron a la élite de la colonia sostener la formidable campaña patriótica que vamos a describir.

El movimiento patriótico en Argentina se inicia con la publicación en *El Correo* del Real Decreto firmado en Madrid el 18 de abril de 1895 que indultaba a prófugos y desertores.⁽⁶⁾ La insurrección cubana había comenzado escasas semanas antes y ésta era una más de las medidas del Gobierno para hacerle frente. La colectividad argentina forzaría a Madrid a aceptar no sólo prófugos y desertores, sino también voluntarios. Tres expediciones partieron desde el Plata a las Antillas que incluyeron también pequeños grupos de Uruguay y de la región de Sao Paulo. La primera, que embarcó en el *San Francisco* el 13 de septiembre a 1.274 inmigrantes, fue despedida con gran entusiasmo por la mayor aglomeración de gente que jamás se hubiera visto en Buenos Aires en un sitio determinado, en el cálculo del diario de la colectividad.⁽⁷⁾ Nótese que, según consejo del ministro de España, Juan Durán y Cuerdo, el buque fondeó en Montevideo, para evitar alteraciones al orden público en Buenos Aires. Dada la caótica organización del proceso, que las autoridades diplomáticas españolas no apoyaron para nada, una comisión patriótica formada de urgencia atendió las necesidades económicas de los expedicionarios que, mu-

chos llegados del interior, vagaban por semanas por el centro de Buenos Aires viviendo de la caridad de sus paisanos, a la espera de ser embarcados.⁽⁸⁾

A esta primera expedición siguieron otras dos. El *San Fernando* transportó el 10 de octubre a otros 530 expedicionarios. La despedida, sin ser tan multitudinaria, también fue impresionante. La tercera, en la que partieron 114 más, se realizó dentro del mayor sigilo: ninguna publicación hizo mención alguna a la partida de esta expedición hasta el 4 de febrero de 1896, el día siguiente a su embarque. Estaban aún recientes los incidentes del 23 de enero en que españoles y argentinos se liaron a bastonazos en los alrededores de la Avenida de Mayo y a raíz de los cuales Francisco Durán, de la directiva del Orfeón Español, acabó junto con otros cincuenta y tantos compatriotas en comisaría. Precisamente el 4 de febrero, en la misma página de *El Correo* en la que se publicaban las listas de los embarcados, aparecía un suelto con la convocatoria que Durán y otros jóvenes dirigían a las sociedades españolas para celebrar una reunión el día 6 en los locales del Orfeón y crear un club o centro patriótico “para contrarrestar los trabajos que llevan a efecto los filibusteros en Buenos Aires”.⁽⁹⁾

El “gran pensamiento” de la Junta Patriótica de México

Las mismas fuentes argentinas utilizadas en este artículo dejan claro que el movimiento de los españoles en el Plata es sólo parte —la más destacada— de un más amplio movimiento patriótico que se produce en toda América, los Estados Unidos incluidos. Un vistazo a lo que sucede en México y en el resto del continente ayudará también a poner en perspectiva lo que ocurre en el Plata.

También en México, la pequeña pero activa colonia española se sintió movida por la causa patriótica.⁽¹⁰⁾ Su misma situación geográfica, entre la Cuba en armas y los Estados Unidos base de apoyo de los insurrectos, le acercaba el problema. Sabía del impulso anexionista agazapado bajo la ideología yanqui del “destino manifiesto” por las amputaciones que había causado en el mapa de su país de adopción, y no se le ocultaba el hecho de que, de haber guerra entre el Coloso del Norte y la lejana patria, la suerte se disputaría en los mares.

Concretando planes que ya venían rondando desde meses, el 21 de enero de 1896 se constituyó en la Capital Federal una Junta Patriótica con el fin de “ofrecer a la Patria una muestra del interés con el que sus hijos ausentes contemplan los heroicos esfuerzos que realiza por mantener, en el mundo que ella arrancó de la barbarie, el prestigio que le es debido y la influencia que le pertenece”. El acta de constitución define así el método elegido para llevar a cabo esa idea: “Se trata de organizar entre los españoles residentes en América —exceptuando los que viven en territorio nacional— la exhibición, durante varios años, de un subsidio voluntario, destinado especialmente al aumento de nuestra escuadra, en aquella forma y manera que mejor pueda contribuir a la seguridad nacional”. Este impuesto volun-

tario, de al menos cincuenta centavos de plata al mes —transformando así “en obligación libre y gustosamente aceptada lo que antes fuera [en la patria] precepto imperativo”— se regulaba en once Bases que especificaban, entre otros detalles, que su producto se consagrara a la compra de buques que habían de llevar los nombres de descubridores, conquistadores y civilizadores del país respectivo, y la duración de este impuesto, que se fijaba, de momento, en diez años.⁽¹¹⁾

Aún no había estampado su firma en las Bases el presidente de la Junta, Telesforo García,⁽¹²⁾ cuando ya el telégrafo había transmitido la noticia de tal movimiento patriótico a toda América, basándose en una reunión preparatoria que se había celebrado en la ciudad mexicana de Mérida. Noticia que fue a aparecer en el semanario *El Correo de España* de Buenos Aires, en un día que iba a hacer historia para esa colectividad: el 6 de febrero de ese mismo año. El artículo refleja en toda su magnitud la grandiosidad del proyecto que las prudentemente redactadas frases de las Bases escondían. Contando con la colaboración en la empresa de todos los españoles residentes en América, cuyo número se calculaba en tres millones, con cincuenta centavos de cuota mensual y por un período de sesenta meses —la mitad de los que, para cubrir esos imponderables que siempre pueden suceder, se iba a estipular en las bases— se calculaba reunir 1.500.000 pesos mensuales que convertidos a oro español devendrían 833.333, cantidad que, al cabo de los sesenta meses, totalizaría 50 millones oro. Con ella se pensaba dotar a España de 22 buques de combate, 21 cruceros a un coste de dos millones de pesos unidad y un acorazado, de cuatro millones, dedicándose el dinero sobrante a la reducción de la deuda interior de España.⁽¹³⁾ Tan maravillados estaban en la contemplación de su propio plan que aún no habían iniciado la suscripción cuando ya tenían todos los nombres de los barcos decididos, fijándolos, tras haber cambiado el criterio que aparecía en las Bases, por los de las regiones de la patria, en orden alfabético, *África, Andalucía, Aragón, Asturias, Baleares, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Canarias, Carolinas, Cataluña, Cuba, Extremadura, Filipinas, Galicia, León, Murcia, Navarra, Puerto Rico, Valencia* y *Vascongadas*, reservando para el de mayor tonelaje el más sagrado de *España*.⁽¹⁴⁾ El proyecto se veía no sólo factible sino moderado, teniendo en cuenta que cabría suponer que gran número de españoles se suscribiría con una cuota mayor de la estipulada de 50 centavos.

A inspiración de la de México, se estableció una red de centros patrióticos en todo el continente, tan amplia que parece sugerir presiones del ministerio de Estado madrileño en su favor. Se crearon: una Junta Patriótica en Caracas;⁽¹⁵⁾ un Comité Central Patriótico en Santiago de Chile, cuyo radio de acción abarcaba Chile y Bolivia;⁽¹⁶⁾ una Liga Patriótica Española en Brasil, y juntas patrióticas en Santo Domingo, El Salvador, Guatemala e, incluso, en los Estados Unidos.⁽¹⁷⁾ También en Montevideo se constituyó una Liga Española o Comité Nacional Español, de las dos formas se llamó, que durante un tiempo funcionó dentro de la órbita de lo que los periódicos de los españoles llamaban el “gran pensamiento” de

los de México, pero que, veremos más adelante, acabó absorbida por la fuerza centrípeta que generó la más potente colonia de Buenos Aires.

El ambicioso plan de dotar a la Armada española de una escuadra de 22 buques de guerra no se materializó. Había fallas en su diseño: la población española residente en América durante ese período se calcula ahora, en 1900, de medio millón y eso incluyendo a Cuba y Puerto Rico;⁽¹⁸⁾ llegar a todos los españoles, incluso a los residentes en zonas rurales, y mantener la necesaria estructura para la recolección de las cuotas mensuales durante tan largo tiempo resultó más fácil de decir que de hacer. Conspiró sobre todo en su contra *el desastre* de 1898, de rapidez y brutalidad inesperadas, que quebró este movimiento patriótico antes del plazo estipulado para su finalización. Sí se llegó, no obstante, a iniciar los trámites para la construcción de un crucero acorazado de segunda clase, que cambiando de nuevo de opinión había de llamarse *México*, que apareció “en proyecto” en la lista de los barcos de guerra con que contaba España publicada por *El Correo Español* el 8 de febrero de 1898.

Si se realizaron estas gestiones preliminares, aunque no se llegara a encargar la construcción de este barco, fue porque sí se recogieron importantes fondos para ese fin. La información, sin duda incompleta e imprecisa, que nos ofrece *El Correo Español* nos detalla que se recolectaron, al menos, de Santo Domingo, 1.135 pesos en donaciones y 151 en cuotas mensuales; en El Salvador, 4.534 pesos y 146,25 en cuotas; de Chile y Bolivia, 54.816 y 1.623,40 en cuotas; de Brasil figura el envío a España de 9.389.000 reis y más adelante, 720 libras; de Venezuela, más de 1.330 libras.⁽¹⁹⁾ Más difícil es, con los datos de *El Correo*, estimar a cuánto ascendió la contribución económica de la Junta Patriótica de México a su propio proyecto: ya en diciembre de 1895, es decir, antes de constituirse formalmente la sociedad, figura lo recolectado como 14.900 pesetas en donativos y 7.750 en cuotas mensuales.⁽²⁰⁾ Pero con posterioridad, los datos son más vagos; el 21 de abril de 1896 se menciona la cifra de un millón de pesetas que podrían llegar a recogerse pronto y el 4 de junio se asegura que se enviarán próximamente 50.000 pesetas más. En Madrid, la *Unión Iberoamericana* del 8 de julio de 1896 habla de “humildes dependientes disputándose el honor de ser los primeros en entregar el 50 por ciento de su haber para servicio de la madre patria”, habiéndose recolectado ya un millón de pesetas para construir un buque.

No fue únicamente en metálico la ayuda que esta junta prestó. Al poco de constituida se puso en contacto con el Capitán General de Cuba y, a pedido de éste, prometió enviar mil mulas y mil caballos.⁽²¹⁾ Según *El Correo*, en abril de 1896 habría enviado 750 mulas y en julio, 182 caballos, prometiendo para pronto otros cien más.⁽²²⁾ *Unión Iberoamericana* afirma que se envió “una guerrilla equipada, armada y montada”, sin dar más datos.⁽²³⁾ Al iniciarse el desmantelamiento de la política de reconcentraciones en Cuba en medio de una crisis humanitaria extrema que llevó a la propia Cruz Roja de los Estados Unidos a intervenir, el ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast, les solicitó el envío de víveres; el 25 de

mayo de 1898, *El Correo* reprodujo de *El Liberal* de Madrid el lacónico despacho que sirvió de respuesta a esta solicitud: "Fueron, van e irán cuantos se necesiten".

Fundación de la Asociación Patriótica

Hemos mencionado cómo el semanario *El Correo de España* dio a conocer el plan de México el mismo día en que se reunía la asamblea que Durán había convocado en los locales del Orfeón. Sólo siete sociedades, ninguna de las importantes, se presentaron.⁽²⁴⁾ Se analizó este plan y se nombró una comisión provisoria, con el director de *El Correo Español*, Fernando López Benedito, que no estaba presente, como presidente. Una vez que aceptó Benedito la presidencia, este movimiento, promovido por personas sin mayor relieve en la colectividad, comenzará a ganar reconocimiento. El director de *El Correo* era a su vez secretario del Club Español, lo que facilitó que la siguiente reunión se realizara en él. A esta asamblea asistieron representaciones de las sociedades importantes. Se resolvió en ella nombrar la comisión directiva de lo que ya no se calificaría más como club o centro sino como Liga Patriótica Española, con el ministro de España, Durán y Cuerdo, y el presidente del Club Español, Hortal Torroba, de presidente y vicepresidente honorarios respectivamente.

Los profundos habían sido ya desplazados. La organización que generaron no les pertenecía ahora a ellos, sino a la tradicional élite cultural y comercial de la colectividad. Mientras tanto, *El Correo* anunciaba el 12 de febrero que la lista de adhesiones a la Liga que pasaba ya de 800 en la capital y 350 en provincias, incluyéndose en sus filas señoras y señoritas. Razones que empujaban a los españoles a adherirse no faltaban, en el ambiente de hostilidad hacia ellos que reinaba en la República Argentina.

Los estatutos de lo que acabará llamándose no ya club o liga, sino asociación, redactados por Rafael Calzada,⁽²⁵⁾ el abogado con más prestigio de la colonia, se aprobaron en multitudinaria asamblea el 22 de marzo en la plaza Eúskara. Esta asamblea señaló un hito que la colectividad española en Argentina celebrará por décadas. En razón a ese ambiente de sigilo en que los dirigentes de la colectividad solían actuar, las actas fijaron el número de asistentes en cuatro mil, pero las protestas de sus lectores llevaron a *El Correo* a conceder días más tarde que bien pudieran haber sido siete mil.⁽²⁶⁾ Prácticamente la totalidad de las sociedades de la capital se hicieron presentes y asistieron también delegaciones de Flores, La Plata, Chascomús y Magdalena. Se recibieron también más de tres mil telegramas de adhesión que, por razones obvias, fue imposible leer.

Fue nombrado presidente en esta asamblea Gonzalo Segovia y Ardisone, Conde de Casa Segovia. Ocupaba en Buenos Aires un importante puesto en la casa bancaria de Otto Bemberg y debió pesar a la hora de nombrarle presidente el hecho de que hubiera sido en España varias veces diputado a Cortes. El discurso

con que inauguró su mandato le transformó esa misma tarde en el personaje más popular e influyente. Imaginó la Patriótica como "una asociación seria y poderosa que nos haga respetables en el país donde vivimos". Su bandera, enfatizó, había de ostentar una sola inscripción, dirigida a la Patria: "Por ti y para ti". Bajo ella, la unidad debía reinar, ya que el amor a la patria no permite divisiones de política ni de región, de clase ni de jerarquía entre españoles. Llamó a la prudencia, pero sin tolerar el insulto, y alabó la actitud mantenida por *El Correo*, reposada y correcta menos cuando se veía la patria atacada sin razón.⁽²⁷⁾ Como telón de fondo de los discursos, resonaban en la plaza los vivas a España y a Cuba española que salían del fondo del alma de miles de españoles, en palabras de Ortiz y San Pelayo, "en arrobos de entusiasmo".⁽²⁸⁾ La colectividad se había dotado por fin de un órgano que le permitiría dar impulso a su esfuerzo patriótico. Fue un día histórico para la colonia, aunque ninguno de los grandes periódicos bonaerenses recogiera la noticia.

La Patriótica inició su andadura con ímpetu. Su junta ejecutiva se puso en contacto con agentes consulares, presidentes de sociedades españolas o personalidades de renombre para que juntasen a sus connacionales en asamblea. Como sucedió años atrás con los comités Submarino Peral, la entusiasta cooperación de las sociedades españolas de socorros mutuos sería crucial en este aspecto. Cuando presentó la memoria del primer ejercicio, el 29 de marzo de 1897, había ya 121 juntas constituidas.⁽²⁹⁾ La comisión que atendía las necesidades de los voluntarios a Cuba pasó a constituirse en subcomité dentro de la nueva asociación.⁽³⁰⁾

A todo esto, Durán y Cuerdo, presidente honorario de la Patriótica, tenía todavía en sus manos la comunicación de los españoles de México que sus colegas en Montevideo y Santiago habían ya pasado a sus colonias respectivas. No habían sido las relaciones de Durán con la suya todo lo fluidas que él hubiera querido en los últimos tiempos. Tuvo varios enfrentamientos con ocasión de las despedidas de las expediciones de voluntarios, particularmente con el republicano López Benedito.⁽³¹⁾ La situación era, sin embargo, mucho más favorable ahora, sustituido el propietario de *El Correo* en la dirección de la Patriótica por el canovista Segovia. Sin embargo, no debió considerar fácil la tarea de vender lecciones de patriotismo mexicano a quienes tantas estaban dando del propio.

Fue por fin en la primera sesión de abril de la ejecutiva que el ministro de España se armó de valor para poner sobre el tapete tal comunicación. No debiera haber pillado por sorpresa a los dirigentes de la asociación un plan que ya lo había discutido el anterior "club" patriótico en la asamblea del Orfeón, pero, siendo que los hombres no eran los mismos, eso fue lo que sucedió. La respuesta dada por la Patriótica manifiesta la existencia de dos emociones encontradas frente al plan mexicano. Por un lado, la de que si había alguna colonia española en América con calidad moral para dar lecciones de patriotismo al resto del continente, esa era la argentina. Por el otro, que la idea de regalar, si no ya una escuadra, simplemente un buque era muy acertada: ¿cómo no se les había ocurrido a ellos antes?⁽³²⁾ En *El*

Correo del 9 se deja entrever lo que la carta enviada a México debía decir: la unión de todos los españoles en América es una idea que no pueden menos que aprobar, pero sucede que antes de que el ministro de España les hubiera pasado la información ya se había formado en Buenos Aires una sociedad patriótica cuyo objeto oficial no era explícitamente el de fomentar la marina de guerra. Esta asociación ofrecía, eso sí, relaciones cordiales e íntimas a la Junta de México y la promesa de informar, obviamente, si decidiese comprar buques, pero insistía en seguir actuando dentro de su propia ley orgánica. Esa misma tarde se dio a la publicidad un Manifiesto por el que se anunciaba una suscripción a fin de proveer recursos financieros para la defensa de la integridad territorial y de la honra de la patria, y se convocaba a una asamblea magna a celebrarse en el Club Español el sábado 11 para iniciarla.⁽³³⁾

Nadie escribió la crónica detallada de esa asamblea magna; las informaciones se centraron en su resultado. Inició la suscripción el ministro de España con 500 pesos, seguido de Gonzalo Segovia con 1.000; la continuaron varios socios con 5.000 y otros con cifras menores hasta alcanzar el total de 107.369 pesos moneda nacional. Todos los donantes, con las cantidades aportadas, aparecieron, como era habitual, en primera página de *El Correo*, en la sección dedicada a la Patriótica, de la que ya había sido nombrado periódico oficial, y que con respecto a dicha asamblea, puntualizaría: "No tenemos conocimiento de que se haya realizado nunca en ningún país del mundo suscripción tan importante, en media hora, sin preparación anterior y entre tan escaso número de personas".⁽³⁴⁾

Dos días más tarde, *El Correo* explicó por fin a qué se dedicarían tales recursos financieros: "La suscripción iniciada con tan brillante éxito en el Club Español tiene como objeto inmediato regalar un buque de guerra a nuestra patria". No se podía decir antes, amplió, no fuera que no se pudiera cumplir pero, tras el resultado del sábado anterior, se tenía ya total confianza.⁽³⁵⁾ Para decidir qué tipo de barco se contó con el apoyo del teniente de navío de primera clase Juan Puig y Marcel, comandante del cañonero torpedero *Temerario*, que acababa de hacerse cargo de la estación naval española en el Plata. Este se inclinó por un crucero protegido de 1.750 toneladas, el mejor de los de su clase que hubiera a flote, a un coste que más adelante se cifró en 730.000 pesos oro. La decisión fue ratificada en la primera asamblea general ordinaria que se celebró el 28 de marzo de 1897. Los suscriptores pudieron ver con orgullo en la relación de todos los barcos con que contaba la armada española, la posición de honor que ocupaba su *Río de la Plata*, que figuraba "en construcción" en *El Correo* del 2 de febrero de 1898. Era el número veintiuno de los 157 buques en cuanto a tonelaje pero su coraza, velocidad, radio de acción y artillería lo situaban claramente en ventaja con respecto a otros seis no protegidos.⁽³⁶⁾

Las “juntas disidentes”

Un primer problema que tuvo que enfrentar la Patriótica fue el de contrarrestar la tendencia de las ciudades a formar sus propias asociaciones autónomas en lugar de limitarse a constituir juntas locales. Este fue el caso, por ejemplo, de Rosario, en la provincia de Santa Fe, con la peculiaridad de que esta ciudad ya había constituido su propia Liga Patriótica en diciembre, meses antes de que se creara la Asociación, y contaba con su propio órgano de propaganda, *El Pabellón Español*.⁽³⁷⁾ Fue éste un caso particularmente delicado también por otro motivo: era Santa Fe, tras la capital y provincia de Buenos Aires, el núcleo más importante de emigración española, con 21.163 españoles viviendo en la provincia, el 10.69 por ciento de todos los residentes en el país.⁽³⁸⁾

La posición de *El Correo* al respecto fue clara: Patrióticas sólo hay una, que es la Asociación Patriótica Española, que no es de Buenos Aires sino de la nación. Y sólo debe haber una, al igual que barcos sólo se va a donar uno; por consiguiente, lo que corresponde hacer a aquellas localidades que se hayan dotado de organizaciones propias es anularlas y transformarlas en juntas locales de la Patriótica nacional.⁽³⁹⁾ La junta ejecutiva de la Patriótica, por su lado, mantuvo una posición más negociadora, estableciendo contactos con la dirección de la Liga Española. El compromiso que se alcanzó reconocía a esta ciudad su propia organización, pero señalaba que el dinero que recaudase iría a engrosar el tesoro de la de Buenos Aires.

El sábado 8 de mayo de 1896, Segovia viajó a Rosario para la gran asamblea que iba a sellar esta unión. En el teatro Olimpo, su discurso fue contestado por el doctor José Manterola. Describió éste en primer lugar a España como “la nación de los gloriosos destinos, tan grande en sus infortunios como en sus venturas” y tras citar los tópicos al uso de Covadonga, Numancia y Sagunto, Gerona y Zaragoza, y Madrid, recomendó “abrir el libro de oro de nuestra historia no para extasiarnos, sino para que sirva de norma y modelo de nuestra conducta presente”, y felicitó a la Patriótica de Buenos Aires por haber sabido dar a una idea confusa, una forma concreta que permitía ofrecer a la patria un homenaje digno de ella y de sus hijos. Terminó el discurso repitiendo la frase de la convocatoria de la asamblea que decía: “Por España y para España os pedimos no la dádiva de lo superfluo sino el duro sacrificio de lo necesario”.⁽⁴⁰⁾ Inició la suscripción el presidente, José Arijón, con cinco mil pesos, recolectándose en breves momentos la importante cantidad de cincuenta mil.

Así se dio por resuelto el incidente con Rosario y este será en el futuro el comportamiento que se solicitará de las que el periódico de Benedito calificará como “juntas disidentes” y que aparecen en las memorias de la Patriótica como “independientes” y en comunicaciones de la Legación como “hermanas”. En este apartado hay que incluir a las de San Nicolás de los Arroyos, presidida por Maximiliano Vázquez, la de Santa Fe, por Emeterio Pereda y la de Córdoba, por Francisco

Rodríguez del Busto. Tan solo la de La Plata se plegó a los primeros deseos de la Patriótica, transformándose en junta local.

Más difícil resultó atraer a la órbita de la Patriótica a la Liga Española de Montevideo. Se había formado a comienzos de 1896 con Bernardino de Ayala como presidente a iniciativa del ministro de España, Gil de Uribarri, y bajo el patrocinio del plan mexicano. Las relaciones, que no habían sido particularmente estrechas entre las cúpulas de las organizaciones de Buenos Aires y Montevideo, se tornaron agrias cuando *El Correo* informó sobre el envío, por conducto del ministro de España, de sesenta mil pesos oro directamente a Madrid, en lugar de a Buenos Aires, para que el presidente del Consejo de Ministros dispusiera de ellos "como más convenga a los sagrados intereses de la patria".⁽⁴¹⁾ López Benedito atacó al comité: la suma recolectada en el Uruguay parecerá pequeña en España, mientras que el barco creará una impresión más duradera. A la patria no se le da limosna, se le hace un regalo. La distancia entre el Río de la Plata y México puede justificar que no se actúe bajo el mismo plan, pero la existente entre Buenos Aires y Montevideo, no. De la misma manera que desde Bolivia se envió el dinero a Santiago de Chile para que desde allí se remitiera a Madrid, así debiera haberse enviado de Montevideo a Buenos Aires. No hay ninguna razón para que Montevideo vaya por su cuenta "si la terquedad, el amor propio, la vanidad, el deseo de obtener alguna crucecita u otra pasioncilla por el estilo no se empeña en sostenerlo".⁽⁴²⁾

Desde Montevideo, el semanario *La España Moderna* defiende la posición del comité: nunca hubo intercambio entre las correspondientes juntas, sostiene. Chile y Brasil aportaron su colecta al programa de México, lo mismo que hizo Uruguay: si acaso haya un país que vaya a su aire, ese es Argentina. Segovia envió carta a Ayala solicitando se reservase ese dinero para pagar el barco que Argentina está tratando de comprar a España. La respuesta es negativa: enviados ya los fondos a Madrid, nada se puede hacer. Los españoles de Argentina no entienden la tozudez de Ayala, y el malestar que había también en el Uruguay, como lo prueba el que el Comité Nacional Español de San José de ese país optara por enviar su recaudación no a Montevideo sino a la Patriótica de Buenos Aires.⁽⁴³⁾

La actuación de Ayala se entiende mejor a la luz de la correspondencia que el ministro de España en Montevideo mantiene con Madrid en estas fechas. Era Gil de Uribarri partidario de que la colectividad uruguaya se comprometiera a adquirir otro buque, concibiendo que, si se les estimulaba el amor propio, ello sería posible dada la pujanza de ambas colonias.⁽⁴⁴⁾ Las gestiones del comandante del *Temerario* ("hábil diplomático además de bravo marino", le había descrito Segovia) en sus periódicas estancias en Montevideo debieron ser claves para que el ministro desistiera en su empeño. Nuevos intercambios de notas se produjeron entre Segovia y Ayala a principios de 1897, ahora en términos más conciliadores. El comité finalmente concedió aportar el dinero enviado a Madrid —que siguiendo instrucciones de Uribarri se había reservado para añadirle las cuotas mensuales que se recogie-

ran, según el plan de México— más el recaudado desde entonces a la suscripción pro-barco de Argentina.

Quedaba por ratificar esta decisión, lo que se hizo en la asamblea que se celebró el 21 de febrero y a la que se invitó a la Patriótica de Buenos Aires.⁽⁴⁵⁾ Fue una decisión muy apropiada. Semanas más tarde estalló en Uruguay una revolución, venciendo las tropas del partido Nacional a las del presidente Juan Idiarte Borda.⁽⁴⁶⁾ Esta inestabilidad política frustró en gran medida los esfuerzos de la colonia española en Uruguay para recaudar dinero para el barco.

En la memoria del primer ejercicio de la Patriótica consta que su junta ejecutiva mantuvo correspondencia con la asociación patriótica de Sao Paulo en Brasil pero, a diferencia de los mantenidos con Montevideo, estos contactos no dieron fruto.⁽⁴⁷⁾

La suscripción pro-barco

Conseguir los primeros cien mil pesos para el barco había costado media hora; los segundos, quince días, y los terceros veinte más, pero se contaba con el entusiasmo natural de los comienzos y la inyección de fondos de Rosario. Doblar esa cantidad, conseguida en poco más de un mes, llevó cinco.⁽⁴⁸⁾ En la primavera de 1896, la suscripción parecía languidecer. Cinco iniciativas se tomaron para revitalizarla. Dos de ellas partieron de la colectividad: la Estampilla Patriótica, expedida por el Orfeón Español, y la Comisión de Sacerdotes; las otras tres, de las propias juntas de la Patriótica: la Comisión Auxiliar, la de Festejos y la de Bonos.

La Estampilla Patriótica, que muchos españoles utilizaron en su correspondencia, aumentó las arcas de la Patriótica en 8.697,60 pesos en el primer ejercicio. Fue diseñada por el pintor catalán Francisco Fortuny: a la inscripción, "República Argentina. Por la patria, para la patria. Por la Asociación Patriótica Española. 5 centavos. Orfeón Español", acompañaba el dibujo de una matrona representando a la patria con el indómito león a sus pies y sobre el mar al fondo, las tres carabelas a un lado y un crucero moderno al otro.⁽⁴⁹⁾

La Comisión de Sacerdotes se creó el 28 de octubre de 1896 por iniciativa del padre Francisco Suárez Salgado y con el apoyo del diario de la tarde *La Voz de la Iglesia*, una de las escasísimas voces amigas que la colonia encontró en la prensa argentina, que publicó el Manifiesto, acta de constitución de esta comisión. Hasta el término de sus funciones el 22 de diciembre de 1897, aportó a la suscripción un total de 100 pesetas y 4.612 pesos.⁽⁵⁰⁾ No es mucho, pero hace notar que los sacerdotes también ofrecieron una misa diaria en Buenos Aires por los soldados españoles muertos en Cuba y, en general, excitaron las conciencias de los españoles católicos a cumplir con sus sagrados deberes patrióticos.

Más provechoso desde el punto de vista económico resultó para la Patriótica la constitución de la Comisión Auxiliar pro barco y propaganda, también conocida

como "del Comercio". Bien sabían los dirigentes de la asociación que había muchos acomodados españoles que si habían aportado a la suscripción la dádiva de lo superfluo, no habían donado todavía el sacrificio de lo necesario. Pronto concibieron que la única forma de que lo hicieran sería dándoles mayor protagonismo en el movimiento patriótico. Es así que el 10 de octubre de 1896, aprovechando la solemnidad del Día de la Raza, en asamblea magna en el Club Español, se constituyó la comisión. Se nominaron veinticuatro personas para formarla, entre ellos Luis Castell, un acaudalado comerciante que ya demostró su patriotismo donando a la Legación su actual sede, y Carlos Casado de Alisal, hermano del célebre pintor, legendario colonizador del Chaco paraguayo, entre otros. Se reabrió la suscripción: ciento veinte mil pesos se recogieron esa noche en esa reunión, por gente que ya había donado.⁽⁵¹⁾ La labor de estos hombres fue eficaz: *El Correo* del 12 de noviembre publicó la primera lista de "los trece de los 10.000", trece comerciantes que habían donado cada uno esa cantidad. A su clausura, el 30 de julio de 1897, habían recaudado un total de 359.566,83 pesos.⁽⁵²⁾

En agosto de 1897 se constituyó la Subcomisión de Bonos. Como las anteriores, inició su actuación con el lanzamiento de un Manifiesto: no se trataba ahora de pedir a unos pocos grandes cantidades de dinero sino a todos que adquirieran bonos nominales de 10, 20, 40, 100 o 200 pesos cada uno, pagaderos en 20 mensualidades por medio de 20 cupones que cada bono llevaría adheridos. Al terminar de pagarse, cada donante recibiría un título-diploma "que probará su generosidad, que encerrará un hermoso recuerdo y que será timbre de honor para legar a sus hijos".⁽⁵³⁾ Esta subcomisión aportó 20.689 pesos al segundo ejercicio de la Patriótica y una cantidad posiblemente mucho mayor, pero que quedó englobada en la Suscripción Nacional, al tercero.

Otra estrategia para recaudar fondos fue la organización de fiestas populares, al modelo de las romerías que organizaban las sociedades españolas de socorros mutuos y que tanto éxito tenían. Se estableció con este fin una primera Subcomisión de Festejos que supervisara los que se realizarán en la plaza Eúskara. El primero tuvo lugar el 10 de octubre de 1896. Se obtuvo en esta ocasión un beneficio de 10.508,45 pesos.⁽⁵⁴⁾ Los del 7 y el 8 de diciembre también fueron memorables: un total de 57.241,47 pesos se recaudaron en diciembre. Se organizaron también fiestas en esta plaza en 1897 los días 12, 16 y 27 de febrero, el 17 y el 31 de marzo y el 31 de agosto, aunque con resultados más flojos: el beneficio para ese año fue de 3.525,25.⁽⁵⁵⁾ La segunda Subcomisión de Festejos se formó para organizar otra tanda de fiestas al verano siguiente. Por ser mejores las condiciones de contratación, se eligieron esta vez los locales del Pabellón Argentino y ya desde mediados de noviembre se estableció que tendrían lugar del 4 de diciembre al 6 de enero todas las vísperas y festivos y "los días que se anuncien". Aunque el tiempo no siempre acompañó como hubiera debido, el público respondió bien a las fiestas, como queda reflejado en el balance que la subcomisión entregó a la Patriótica al final de

las mismas: 152.190,33 pesos de recaudación, de los cuales quedó, neto, 107.083,95.⁽⁵⁶⁾

Supusieron estas iniciativas, más las romerías anuales de las sociedades españolas de socorros mutuos, cuyos beneficios en 1896 y 1897 se donaron casi íntegramente a esta causa, y las funciones teatrales especiales que algunas compañías españolas ofrecieron,⁽⁵⁷⁾ un cuantioso suplemento a los ingresos ordinarios de la suscripción: el 50 por ciento de las cuotas, las donaciones específicas que aparecían en la primera página de *El Correo* y los ingresos por las ventas de las medallas de oro, plata y bronce que se acuñaron para la asociación.

Al dinero recaudado en Buenos Aires se han de añadir las remesas que llegaron del interior y de los países limítrofes. Rosario envió 17.882,10 pesetas, 955,10 pesos oro y 87.400 pesos moneda nacional. Montevideo, un total de 102.987,95 pesos, mucho menos de lo que cabría esperar, debido a la difícil situación política que atravesó el país. Asunción colaboró con 868,68 pesos oro.⁽⁵⁸⁾ Conseguir estas cantidades no fue fácil. Comparando los datos de las memorias del primero y segundo ejercicio, se observan inicios de agotamiento: por ejemplo, lo recaudado por romerías al 29 de marzo de 1897 es 27.445,08 frente a 2.508,95 al 28 de marzo de 1898; el mismo número de socios con sus cuotas satisfechas pasó en la capital de 4.726 en la primera fecha a 2.318 en la segunda, y el hecho de que la cifra de lo recaudado en la capital descendiera sólo de 53.629,65 pesos a 51.054,87 quiere decir simplemente que cada vez menos socios estaban poniendo más dinero.⁽⁵⁹⁾ Con todo, cuando la guerra con los Estados Unidos estalla, el barco estaba ya prácticamente pagado.

No faltaron anécdotas que muestran la ingenuidad, la honestidad y el desprendimiento de los suscriptores. Veamos algunas que relata *El Correo*: en Rosario, Domingo Borrás se suscribió con 2.000 dólares, cifra que apareció en el periódico como 200; no fue él quien hizo notar el error, sino otro lector, quien añadió que Borrás se suscribió “además con 100 pesos a nombre de su padre, muerto hace años”;⁽⁶⁰⁾ con 5.000 oro apareció suscrito el 2 de junio de 1896 “un español”: sabemos quién es, escribirían los redactores, pero a petición del donante no publicaremos su nombre.⁽⁶¹⁾ El 20 de octubre de 1896, en ese momento de crisis en que parece que la suscripción languidece, una anciana dona dos dólares que había reunido mendigando. ¿Cómo compara ese donativo con el de 3.051 que pagó un caballero de la Comisión Auxiliar por una capa que apenas costaba cien, tras haberse subastado, regalado y vuelto a subastar varias veces?⁽⁶²⁾

La Suscripción Nacional

La prensa de la colonia siguió paso a paso la evolución de los acontecimientos que desembocaron en la intervención militar de los Estados Unidos en la isla. El motín de La Habana; la publicación de la carta personal del ministro español en Washing-

ton, Enrique Dupuy de Lôme —cuyo hermano Roberto había sido recientemente secretario de la Legación en Buenos Aires— al político liberal José de Canalejas, la explosión del *Maine*, causada, en palabras de *El Correo*, “por la incuria y falta de vigilancia de la marina de la Unión”; los ecos del discurso en el Congreso estadounidense del senador Redfield Proctor; las tensas negociaciones en las que desde el papa León XIII a los embajadores europeos en Washington intentan mediar para evitar la guerra.

En Buenos Aires, donde la Patriótica había celebrado unos días antes su segunda asamblea anual, la tensión no da para más: “La guerra parece inminente: nos complace, es preferible a una paz deshonrosa”, escribe Benedito el 3 de abril. *El Correo*, que no teme a los yanquis, sí teme al presidente del Consejo de Ministros, ahora Mateo Práxedes Sagasta, y a sus ministros que el 31 de marzo ofrecen un armisticio a los rebeldes y el 9 de abril decretan la suspensión incondicional de las hostilidades. A López Benedito le faltan palabras para comentar tal humillación y el 12 de abril recurre a los insultos: a Sagasta le llama chocho, a Pío Gullón, ministro de Exteriores, mentecato y a Segismundo Moret, de Ultramar, afeminado. Pide una política masculina: que se vaya a la guerra; después, que pase lo que tenga que pasar. Cuando días más tarde el periódico anuncie la ruptura de hostilidades, lo hará con alivio: “No se creía que Sagasta aceptara la guerra”. Para entonces, ya había dado a conocer la intención de la Reina Regente de abrir una Suscripción Nacional para gastos de guerra y fomento de la Armada.

La misma tarde en que *El Correo* publicó la noticia, se reunieron en sesión extraordinaria las juntas de la Patriótica para resolver por aclamación: “Encabezar aquí la Suscripción Nacional para contribuir a la que ha encabezado en Madrid Su Majestad la Reina Regente, y concurrir a ella con todos los fondos de reserva de que dispone la Asociación Patriótica Española”, descontando el dinero necesario para terminar de pagar el barco. Se nombró una Comisión de Suscripción Nacional que, tomando en cuenta las lecciones aprendidas de la anterior Comisión Auxiliar, llevara a cabo el trabajo. Esta comisión tomó posesión de sus cargos en la noche del 26. Tras breves y encendidos discursos, comenzaron las billeteras a hablar, iniciando la suscripción el ministro de España con mil pesos y Sardá, que la presidía, con 20.000. Terminó la reunión hacia la medianoche con “el brillante resultado que era de esperar”: ¡375.000 pesos moneda nacional!

El 9 de mayo se celebró en la plaza Eúskara otra “asamblea magna”. Todavía no había publicado *La Gaceta* el real decreto que pusiera la suscripción en marcha cuando, en Buenos Aires, Segovia lanzaba ya la consigna: “Es preciso . . . que mandemos a España nuestras riquezas, y si fuera posible, nuestra sangre”. Y a España las riquezas se mandan; no hay fiestas, ni bonos, ni estampillas, ni medallas, ni romerías; ni más discursos ni manifiestos. El 6 de mayo, el primer millón de francos; el 17, el segundo; el 8 de junio, el tercero. Un total de 5.531.250 pesetas, que si se juntan a las 1.843.750 enviadas por Uruguay representan aproximadamente el 35 por ciento de todo lo recogido por la Comisión de Suscripción Nacional de

Madrid hasta el 18 de junio.⁽⁶³⁾ Algunas sociedades de socorros mutuos, como la de Buenos Aires, llegaron a entregar a la suscripción el total de su fondo de reserva. La anécdota de los dos pesos, ya registrada en la suscripción pro barco, reaparece el 9 de mayo: ahora enviados por un preso al ministro de España.

La sangre, se ofrece. Tan sólo del interior, y hasta el 23 de abril, más de doscientos habían escrito a *El Correo* pidiendo se les alistara como voluntarios. En la capital, muchos más, deseosos de alistarse, acudieron a las oficinas del diario y a las de la Patriótica a pedir instrucciones. En un primer momento, la Asociación optó por no ocuparse del asunto "porque la publicidad puede ser perjudicial". En contacto con la Legación, insistió que no convenía enviar voluntarios a Cuba, dado el dinero que costaría, y que en esos momentos la manera más patriótica de contribuir al esfuerzo bélico era colaborando con la Suscripción Nacional. Más tarde cedió, aconsejando a sus juntas locales la apertura de listas, en caso que llegara el momento oportuno. Más de diez mil solicitudes se presentaron, según comunicación del ministro de España. La Patriótica ofreció pagar los gastos para su envío. "La respuesta oficial del Ministro Plenipotenciario de Su Majestad, que tengo a la vista, fue que el Gobierno de Su Majestad prefería se entregaran recursos en dinero, no necesitando el contingente de soldados y voluntarios que se ofrecieron".⁽⁶⁴⁾

Tras estos ofrecimientos, no había otra cosa que la colonia pudiera hacer excepto seguir con ansiedad las noticias que llegaban de la isla: más de mil quinientas personas se acercaron a buscarla a las oficinas de *El Correo* tan sólo el día 22 de abril. López Benedito llegó a un acuerdo con la Patriótica y la directiva del Club Español para comprar más noticias telegráficas, cables que se expondrán, una vez impresos en el diario, en el vestíbulo del club, donde, en fechas clave, los españoles acudían a leerlos hasta bien entrada la madrugada. Lástima que las noticias no fueran las esperadas.

El dinero es el nervio de la guerra y son los norteamericanos los que lo tienen, por consiguiente se da por supuesto entre los españoles de Buenos Aires que ellos la ganarán. Es la honra lo que había que salvar. Había que conseguir que la victoria les resultase pírrica. Lo que importa no es que se pierda sino cómo se pierde. También se perdió en Trafalgar y no por eso dejó de ser ese un día de gloria para España. Preparados para la derrota, no esperaban, sin embargo, que esta se produjera de forma tan brusca y contundente. La pérdida de la escuadra en Santiago supuso un rudo golpe. Quedaba todavía la guerra por tierra, la definitiva, aquella que mide el valor no escudándose tras la tecnología sino en el cuerpo a cuerpo: las islas quedaban a sus recursos, pero estos no eran pocos. Los *rough riders* con Shafter y Roosevelt a la cabeza, desembarcaron en Cuba el 22 de junio; los primeros enfrentamientos tuvieron lugar el 24 en Las Guásimas y el primero de julio en El Caney y San Juan. No sirvieron para que España probase todavía su valor, pero no por eso había que darse por vencidos: la colonia llevaba recaudados ya 1.543.505,23 pesos para la Suscripción Nacional y había que seguir.

La posibilidad de que el Ejército, sin plantar batalla, pudiera ser obligado a rendirse, oprimía el corazón de los españoles en el Plata. No dudaban de su capacidad para defender Santiago, pero sí de la voluntad política de Madrid para continuar la guerra. El Ejército es aguerrido, pero el Gobierno mezquino. Rendir al Ejército es difícil, "pero no hay un Shafter ni un Miles que valgan para estas cosas como un buen Sagasta".⁽⁶⁵⁾ Los telegramas procedentes de Washington insisten el 14 de julio en que Santiago se rindió. Tanto hablarse de paz "en las alturas", ya no cabe ni dudarlo. López Benedito se hunde en la depresión: "¡Ira de Dios! Si esto [la paz] se consuma, será una vergüenza demasiado grande. Aguántela quien quiera y maldito sea el que la aguante: nosotros protestaremos contra ella mientras nos quede un hálito de vida".⁽⁶⁶⁾

El impacto de la derrota

La capitulación de Santiago se firmó el domingo 17, aunque *El Correo* no informó de ello hasta el jueves 21. La firma del Protocolo de Washington se pensó que sería el final de la Patriótica. El comité de Montevideo se disolvió poco después e igual suerte corrieron todos los comités, ligas y juntas que se establecieron en América. Tenía, sin embargo, la Patriótica de Buenos Aires razones especiales para sobrevivir. Había que poner un punto final a la recaudación pro Suscripción Nacional; el 25 de agosto se giró la penúltima remesa, de 600.000 francos, cantidad de la que, con ser importante, no quedó constancia ni en el propio *El Correo*. El último envío partió para Madrid el 27 de octubre: 163.443,71 francos.⁽⁶⁷⁾ Había también que recibir a los expedicionarios que retornaran. Estaba sobre todo, el *Río de la Plata*: no había sido entregado todavía y faltaban por pagar algunas cantidades aún en poder de la Tesorería de la Patriótica.

El único consuelo que quedó fue que el Gobierno era el que había deshonrado a la patria: el Ejército había quedado invicto. Contrariamente a lo prometido, Benedito no protestó, y tampoco la Patriótica. Para no favorecer al carlismo, se dice el 5 de agosto, y porque "para intervenir en la política española estamos muy lejos". La guerra terminada, es hora de hacer el balance. "Alta la frente, porque no se nos puede achacar ninguna vergüenza".⁽⁶⁸⁾ Se defendió el honor de España, se ofreció sangre y dinero. El valor de este último es el más fácil de cuantificar: si sumamos los 58.000 pesos recogidos por el Comité Patriótico para los voluntarios, los 2.190.000 recogidos en la suscripción pro barco y los 2.258.000 de la Suscripción Nacional nos da un total de más de cuatro millones y medio que, dividido por los doscientos mil españoles residentes en Argentina supone una contribución per cápita de 22.5 pesos.⁽⁶⁹⁾ ¿Cómo compara ese apoyo con el de los italianos e irlandeses a sus respectivas causas patrióticas? "Lo que podíamos, ya lo hemos hecho . . . y no ha servido de gran cosa", lamentará Benedito.⁽⁷⁰⁾ Ciertamente, el apoyo de la colonia en el Plata no sirvió para cambiar el curso de la guerra en el Caribe. No obstante,

de patriotismo, ese concepto tan prestigioso en la época, los emigrantes españoles también dieron lección.

Lección que pasó desapercibida. Ni la misma prensa española del momento lo dio importancia. *El Correo* de 10 de julio lo registró, con amargura: "Ya no se maravillan los periódicos madrileños de que los españoles en la Argentina envíen millones a la Patria. Están acostumbrados y reciben la noticia con indiferencia. Lo decimos porque por más que hemos revisado esos periódicos, no encontramos en ellos suelto alguno referente al tercer millón de francos remitido."

Tampoco dejó mayor huella en la historiografía posterior. No la destacan ni siquiera aquellos escasos autores que mencionan la contribución de la emigración en América a la causa española. Así, por ejemplo, cuando José Francos Rodríguez recuerde *El año de la derrota*, no dará más importancia a la aportación de la colonia argentina a la Suscripción Nacional que la que da a la chilena.⁽⁷¹⁾ Para Joseph Smith, autor de uno de los últimos trabajos sobre la guerra hispano-norteamericana, la aportación monetaria de la colonia de México a la causa española destaca por encima de la de Buenos Aires;⁽⁷²⁾ difícil, hemos señalado, es calcular la contribución de la colonia de México, pero el mismo volumen de emigrantes (12.895 en el censo de 1895, si en general bien establecidos) indica que es poco probable que en términos absolutos igualara la de Argentina. En su reciente y voluminoso *Cousins and Strangers*, José C. Moya al menos menciona a la Patriótica al referirse al 1898, pero sin resaltar el volumen de su extraordinaria contribución.⁽⁷³⁾ También pasa desapercibida en el estudio que Xosé M. Núñez Seixas hace sobre el colectivo gallego en *Emigrantes, caciques e indios*; una más atenta lectura a los años 1895-1900 de *El Eco de Galicia*, al que a menudo se consulta, hubiera bastado para percatarse de cuánto afectó a la colonia inmigrante española, y a la gallega en particular.⁽⁷⁴⁾

Queda la historia de la Patriótica que por décadas, aunque perdido ya el protagonismo total que tuvo durante estos años, siguió siendo una de las instituciones de más prestigio de la colectividad. Y queda aún su palacete, testigo mudo de glorias pasadas. Se construyó con parte de una famosa donación que Carlos Casado del Alisal hizo en especie a la Suscripción Nacional y que no pudo venderse a tiempo.⁽⁷⁵⁾

NOTAS

(1) Nada se menciona, por ejemplo, en N. Sánchez Albornoz (ed.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1988; tampoco, en artículos más enfocados en este período, como los de A. E. Fernández, "Patria y cultura. Aspectos de la acción de la élite española de Buenos Aires (1890-1920)", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 6-7, Buenos Aires, CEMLA, 1987; o J. C. Moya, "Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del siglo XX", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 13, Buenos Aires, CEMLA, 1989.

- (2) Otro semanario más se publicaba durante este período, *El Correo de España*, del que no se han localizado ejemplares.
- (3) S. Palazón Ferrando, *Los españoles en América (1850-1990)*, Madrid, CEDEAL, 1995, pág. 33.
- (4) A. E. Fernández, "Los españoles de Buenos Aires y sus asociaciones en la época de inmigración masiva", en: Hebe Clementi (ed.), *Inmigración española en Argentina*, Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España, 1991, págs. 65-68.
- (5) A. E. Fernández, "El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1890-1900)", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 13, 1989, op. cit.
- (6) 14/05/1895.
- (7) 14/02/1895.
- (8) 06/08/1895; recaudó al efecto la cantidad de 58.026,74 pesos; idem, 07/01/1896.
- (9) Un estudio detallado de estas expediciones en I. García, "Voluntarios españoles del Río de la Plata en la guerra de Cuba", en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 577-578, julio-agosto, 1998.
- (10) Compuesta por 12.895 personas según el censo de 1895, más del 50% residiendo en las zonas urbanas de la Capital Federal y Veracruz, representaba escasamente un 0,1 % de los habitantes del país. S. Palazón Ferrando, op. cit., pág. 55.
- (11) Manifiesto y Bases de la Junta Patriótica Española, 28 de enero de 1896. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid (AMAE). Sección de Ultramar. Varios, legajo 2892, expediente 27.
- (12) Fue su presidente hasta 1898 en que le sustituye Ricardo Sáinz. *Unión Iberoamericana*, 08/07/1898.
- (13) En *El Correo de España*, reproducido en F. Ortiz y San Pelayo, *Boceto histórico de la Asociación Patriótica Española desde su fundación hasta la reunión del Congreso de Sociedades Españolas*, Buenos Aires, La Facultad, 1914, págs. 18-19, que lo fecha el 26 de enero de 1896. Cuando se producen disparidades entre las fechas que cita Ortiz y San Pelayo y las de *El Correo Español*, damos crédito a las de este último.
- (14) Nombres de los barcos en nota sobre la Junta Patriótica de San Salvador de 15 de enero de 1896, reproducida en *Unión Iberoamericana*, 10 de marzo de 1896. En el plan de San Salvador figuran dos acorazados, el otro con el nombre de *América*; los cruceros costarían dos millones y medio de pesos y los acorazados, tres y medio, en total 52 millones, seis más que en la versión de *El Correo de España*.
- (15) Constituida por impulso del ministro de España, Antonio de Castro y Casaliz, y presidida por Bernardino M. Ruiz. Amplia información sobre ella en AMAE, Sección Ultramar, legajo 2892.
- (16) "De Chile se nos informa también de un centenar de personas que fueron voluntarias a Cuba, pero en este caso a luchar con el bando insurgente. Entre ellos, varios oficiales, tres de los cuales fueron capturados por el Ejército español y devueltos a su país bajo palabra de honor de no volverse a batir contra España". *El Correo Español*, 16/11/1897.
- (17) Se establecieron juntas patrióticas en Nueva York (presidida por Arturo Cuyás, con José G. García, director de *Las Novedades*, de secretario), Tampa, Filadelfia, Boston, Chicago, Nueva Orleans, San Francisco y otras ciudades, que recaudaron también dinero para el plan de México. *El Correo Español*, 26/05/1896.
- (18) En Cuba y Puerto Rico residían unos 136.930, exceptuados del plan mexicano por vivir entonces "en territorio nacional". Cifras en S. Palazón Ferrando, op. cit., pág. 33.
- (19) *El Correo Español* no escatimaba esfuerzos en destacar cualquier noticia que demostrara a sus lectores que la colectividad española en el Río de la Plata no era la única en su celo patriótico. Los datos reseñados aparecen en los periódicos de fecha 22/12/1896, 15/08/1896, 01/10/1896, y 15/11/1896 y 13/04/1898 respectivamente. Para Venezuela, AMAE, legajo 2892.
- (20) Toma la información de *La Época* de Madrid. *El Correo Español*, 05/12/1895.
- (21) *Ibidem*.
- (22) *El Correo Español*, 21/04/1896 y 21/07/1896, respectivamente.
- (23) 08/07/1896.
- (24) Asistieron Orfeón Asturiano, Submarino Peral, Círculo Valenciano, Estudiantina Figaro, Orfeón Gallego, Centro Asturiano y Centro de Viajantes. F. Ortiz y San Pelayo, op. cit., pág. 16.
- (25) Calzada es, con razón, el principal protagonista en A. Duarte, *La república del emigrante* (Lleida, Milenio, 1998), que sin embargo no resalta el importante papel que jugó en los primeros años de esta

Asociación Patriótica, a pesar de lo mucho que estos años influyeron no sólo en la historia general de la colonia sino en el propio movimiento republicano posterior.

(26) *El Correo Español*, 24 y 29/03/1896. F. Ortiz y San Pelayo, op. cit., pág. 25 fija la cifra en siete u ocho mil; R. Calzada, "Por qué nació la Asociación Patriótica Española", *España*, 23/03/1906, pág. 182, en diez mil.

(27) *El Correo Español*, 24/03/1896.

(28) F. Ortiz y San Pelayo, op. cit., pág. 26.

(29) *El Correo Español*, 27/03/1897. La relación de las juntas locales aparece en F. Ortiz y San Pelayo, op. cit., págs. 247-251.

(30) *Idem*, 21 y 24/04/1896. En octubre de 1896 continuaba ayudando a 20 mujeres y 27 hijos de voluntarios para que no tuvieran que mendigar. *Idem*, 13/10/1896.

(31) Véase "Nuestros representantes en las expediciones a Cuba", *idem*, 18/10/1895.

(32) De hecho, sí se les había ocurrido, ya en abril de 1895. Tras el hundimiento del *Reina Regente*, *La España Moderna* de Montevideo sugirió abrir una suscripción para los deudos de las víctimas. *El Correo Español* desaprobó la iniciativa: "No necesita España nuestra limosna. O se hace una suscripción para regalar un buque que le sustituya, o nada". 24/04/1895.

(33) *Idem*, 09/04/1896.

(34) *Idem*, 12/04/1896. Frente a la tendencia en los países que siguen el modelo de México de realizar donaciones y cuotas mensuales, en Argentina las cuotas mensuales desaparecen; únicamente Goñi indica que, aparte del donativo de 500 pesos pagará una cuota mensual de 10.

(35) 14/04/1896.

(36) Más detalles sobre este buque y sus vicisitudes en M. A. De Marco, *La Armada española en el Plata (1845-1900)*, Rosario, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1981, págs. 433 y ss.

(37) *El Correo Español* hace la primera referencia a la Liga de Rosario el 12/12/1895; figura entonces como su presidente Cayetano Macías.

(38) S. Palazón Ferrando, op. cit., pág. 36.

(39) *El Correo Español*, 24/04/1896.

(40) *Idem*, 11/05/1896.

(41) Carta de Ayala a Canovas de 1º de septiembre de 1896, reproducida en *El Correo Español*, 09/09/1896.

(42) *Idem*, 30/08/1896.

(43) *Idem*, 04/10/1896.

(44) Del ministro de España al ministro de Estado, 25 de octubre de 1896 y 5 de febrero de 1897. AMAE, Correspondencia embajadas y legaciones. Uruguay, legajo 1795.

(45) *El Correo Español*, 21, 23, 24 y 25/02/1897.

(46) M. A. De Marco, op. cit., págs. 433 y ss.

(47) *El Correo Español*, 29/03/1897. La colonia estaba dividida, decía *El Eco de Galicia* del 20/11/1895. Esta provincia contaba con 34.777 españoles en el censo de 1900, más de la mitad de todos los que se calcula habitaban en Brasil entonces. S. Palazón Ferrando, op. cit., pág. 49.

(48) Se había recaudado: el 12 de abril, \$107.000; el 30, \$200.000; el 20 de mayo, \$300.000; el 27 de junio, \$400.000; el 6 de agosto, \$500.000; el 10 de octubre, \$600.000; el 15 de noviembre, \$800.000, y el 12 de diciembre, \$900.000. En: *El Correo Español*, 31/12/1896.

(49) *El Correo Español*, 18/09/1896.

(50) Memoria del segundo ejercicio, APE, en: *El Correo Español*, 28/03/1899.

(51) *El Correo Español*, 11 y 13/10/1896.

(52) *Idem*, 02/10/1898.

(53) *Idem*, 22/08/1897.

(54) *Idem*, 04/10/1896.

(55) Reproduce ingresos y salidas por Festival Plaza Eúskara, F. Ortiz y San Pelayo, op. cit., pág. 217. El saldo para Fondos para el barco fue de \$51.328,96.

(56) *El Correo Español*, 09/01/1898; Ingresos y salidas por Fiestas Pabellón Argentino en F. Ortiz y San Pelayo, op. cit., pág. 217. Los pabellones regionales dieron ambiente a las fiestas del Pabellón Argentino.

Su movimiento de caja señala como los más visitados en el mes de diciembre el gallego (\$1.500), el asturiano (\$1.300) y el catalán (\$113,45); al finalizar las fiestas, el gallego (\$3.500), el andaluz (\$3.302), el valenciano (\$2.480) y el asturiano (\$2.300). *El Correo Español*, 30/12/1897 y 20/01/1898.

(57) Geraldine Leopold en 1896 y María Guerrero al año siguiente ofrecieron una velada a beneficio de la Patriótica. Con el mismo fin, Ortiz y San Pelayo juntó a todos los orfeones españoles en una función que bajo el título "Gloria a España" se ofreció en el Teatro de la Ópera en noviembre de 1896, y Ricardo Monner Sans presentó la zarzuela "Dos madres" en 1897. *El Correo Español*, 29/03/1897 y 28/03/1898.

(58) Residían en Paraguay 756 españoles, según datos del censo de 1900. S. Palazón Ferrando, op. cit., pág. 33. Fue el presidente de su junta patriótica Francisco Villaamil. Puig y Marcel recogió el dinero en uno de sus viajes con el *Temerario* a Asunción.

(59) Véase Memorias del primero y segundo ejercicio en *El Correo Español*, 29/03/1897 y 28/03/1898 respectivamente.

(60) 17/035/1896.

(61) "Hubo ...actos de verdadero fervor como el del lechero famoso que empeñó toda su hacienda para llevar el producto a la suscripción abierta con la única condición de figurar en la misma sólo como un español." En: A. Berenguer Carisomo, *España en la Argentina. Ensayo sobre una contribución a la cultura nacional*, Buenos Aires, Club Español, 1953, pág. 94.

(62) *El Correo Español*, 02/10/1898.

(63) En Memoria del tercer ejercicio, APE, *El Correo Español*, 30/04/1899.

(64) Del ministro de España al ministro de Estado, 20/04/1899. AMAE, leg. 2314.

(65) *El Correo Español*, 15/07/1898.

(66) Idem, 14/07/1898.

(67) Memoria del tercer ejercicio. APE. *El Correo Español*, 30/04/1899.

(68) *Ibidem*.

(69) Elaboración propia, a partir de cantidades que aparecen en *El Correo Español* a veces en la moneda en que se recogen, otras en la que se envía: en pesos moneda nacional, pesos oro, pesetas, francos o libras.

(70) *El Correo Español*, 02/08/1898.

(71) Compañía Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, 1930, pág. 130.

(72) *The Spanish-American War: Conflict in the Caribbean and the Pacific 1895-1902*, New York, Longman, 1994, pág. 228.

(73) J. C. Moya, *Cousins and Strangers: Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Los Angeles, University of California Press, 1998. La referencia a la Patriótica de esos años se hace para explicar que fue fundada "during the Spanish-American War (sic) to channel aid from the immigrant colony to the war in the motherland" (pág. 310).

(74) X. M. Núñez Seixas, *Emigrantes, caciques e indios*, Vigo, Xerais, 1998.

(75) Sobre los avatares de esta donación ver F. Ortiz y San Pelayo, op. cit.